

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



## De la Eurocopa y la subida de la pendiente

**Y** llegó la Eurocopa, la segunda en cuatro años. Un brote de felicidad, que se nos coló por la rendija del fútbol, en este país demasiado castigado por las noticias económicas.

Noticias económicas, que son portada un día sí y otro también en los diarios generalistas. Hasta que por fin, otra noticia en portada y además una noticia buena. Una noticia, que sirve para unir al catalán con el gallego, al andaluz con el vasco y que vertebrará este país, mucho más que cualquier AVE o autovía.

Así la bandera de España, lucha por hacerse un hueco en los balcones entre los miles y miles de carteles de "Se vende". Es curiosa esa evolución "balconil". Pasamos de las macetas de geranios a las parabólicas (puestas por los inmigrantes que venían a trabajar), luego esos utópicos carteles que intentan lo imposible (vender un piso, ahí es nada) y por fin la rojigualda, que decora media España, como si la procesión del Corpus durara todo el mes de junio.

Pero esta brisa de aire fresco y puro, que nos traen los Casillas, Iniesta y compañía, no nos debe hacer perder la perspectiva de la que tenemos encima. Nos puede servir de acicate, eso sí, puesto que podemos comprobar, que donde antes mandaba Alemania, ahora lo hacemos nosotros.

Hace tan solo cuatro veranos, nadie nos hubiera dicho que tendríamos las mismas Eurocopas que Alemania y que fuéramos a ir al Mundial de Brasil, a hablarle de tú a tú a la anfitriona. Por tanto, quién nos puede negar la capacidad de ilusionarnos y de pensar que de aquí a otros tantos veranos, nuestra situación económica, sea similar a Alemania y le estemos hablando de tú a tú a Frau Merkel Mann.

Ahora bien, esa ilusión, ese sueño por salir del pozo, sólo se podrá conseguir a base de esfuerzo, a base de lucha y de sacrificio. Los tiempos de "Tío Regala" ya pasaron. Nadie, y digo nadie, nos va a regalar nada. Los eurobonos, la compra de deuda por el BCE, el rescate a la Banca, no son regalos. Lo vamos a pagar con creces. No volverán los fondos de reestructuración, no volverán las subvenciones para casi todo.

No nos tocará la lotería a todo el país. No, eso no ocurrirá.

Yo creo que la clave, la podemos encontrar en las palabras del genial poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow, cuando iba a recibir el doctorado en Derecho por Harvard y dijo que "las alturas alcanzadas y mantenidas por los grandes hombres, no fueron alcanzadas en vuelo súbito, sino que ellos, mientras sus compañeros dormían, se afanaron pendiente arriba en la oscuridad de la noche".

Por tanto, debemos afanarnos pendiente arriba, mientras duermen, alemanes, finlandeses u holandeses. Por referirme a los nacionales de los tres países más reacios a tender su mano a los países periféricos. Reacios, porque nos consideran únicos responsables de nuestra crisis. Cuando, no nos engañemos, si hemos derrochado mucho, hemos malgastado mucho. Pero ese dinero que malgastábamos, ese dinero que derrochábamos, salía de bancos alemanes u holandeses, con destino a bancos españoles, para que nosotros cambiáramos de casa o nos/les compráramos un BMW y ellos se forrarán a nuestra costa. Con lo que algo de culpa también tendrán. Que la fuerza os acompañe.

## Modelo a seguir

**E**l abrazo de Cesc Fábregas a Iker Casillas, después de meter el penalti que nos dio el pase a la final. La foto de Xavi Hernández junto al portero y capitán de la selección, uno con la señera catalana y el otro con la bandera española. La generosidad de Fernando Torres, pasándole el balón a Juan Mata, para que la empujara dentro de la portería italiana. El gesto de Casillas al recibir su segunda Eurocopa como capitán de la selección junto a sus compañeros, y no en la tribuna colocada al efecto en el estadio de Kiev.

La desaparición de Vicente del Bosque del escenario instalado en La Cibeles, para no restar ni el más mínimo protagonismo a los 23 jugadores que nos han hecho olvidar, aunque sea solo por unos días, los problemas económicos que tiene España. El recuerdo y homenaje dedicados a quienes se quedaron en el camino: Antonio Puerta, Dani Jarque y Miki Roque. La madurez de jugadores como Fernando Llorente, Pepe

Reina, Víctor Valdés, Raúl Albiol o Juanfran, que volvieron de la Eurocopa sin disputar ni un solo minuto, pero tan felices.

El gesto de este gran equipo, haciéndole un pasillo a la selección italiana y felicitando a los subcampeones mientras volvían derrotados al vestuario. Las declaraciones de Vicente del Bosque valorando el trabajo de sus jugadores en el terreno de juego, pero haciendo especial hincapié en la calidad humana y en la unidad que reina en el grupo. Y, por supuesto, destacando la entrega, el talento y la humildad de todos ellos.

Podría seguir enumerando detalles y gestos solidarios de verdadero compañerismo en una selección probablemente irrepetible, pero me parecen suficientes para que cada cual se quede con el que más emoción y orgullo le haya producido. Yo me quedo con la imagen de Vicente del Bosque sudoroso, saludando a la muchedumbre desde el autobús –sin perder de vista a su hijo Alvarito–, y disfrutando de un éxito ganado a pulso, desde la humildad y la bonhomía.

Con las imágenes de la Eurocopa grabadas todavía en la retina, asistí hace unos días a un desayuno informativo con el ministro de Economía

y Competitividad, en el Hotel Intercontinental. Después de una exposición de veinte minutos de Luis de Guindos, sin una nota ni un papel delante, pasamos al turno de preguntas. Se lo pueden imaginar: prima de riesgo, mercados, última cumbre europea, desequilibrios económicos, ayudas a los bancos, etc.

Sólo hubo una pregunta relacionada con el "rescate de la selección española de fútbol", del que hablé aquí hace algunas semanas. Más o menos era esta: "¿Cómo puede influir esta segunda Eurocopa en el crecimiento del PIB?". Luis de Guindos –que momentos antes había pedido confianza en la economía española, apoyándose en los datos positivos de empleo del mes de junio– se limitó a decir lo siguiente: "la selección española nos ha demostrado lo que se puede conseguir con esfuerzo y unidad".

Es la lección más importante que podemos sacar de un equipo admirado por todo el mundo. Ellos sí que son un espejo y en él se deberían de mirar nuestros políticos y nuestros dirigentes. Y también los ciudadanos. España tiene capacidad suficiente para enfrentarse a situaciones adversas como la que estamos viviendo.

Con unidad y esfuerzo, podemos ser imbatibles.

TORRE DEL GALLO

Javier Sanz

### Mariano Arbeloa

**Y**a está la roja en Madrid. En el campo es la Sinfónica de Viena: Xavi, Iniesta, Busquets, Alba, Pedro, Silva, sin play-back, tal cual, interpretan la melodía del fútbol como nunca nadie. Con un balón de rugby jugarían igual. Han sido once píldoras de Viagra que han levantado este país que se arrastraba bajo la tórrida despedida de Junio. Fuera del rectángulo, pas de glamour. No les vale la gloria, como a los atletas griegos, inventores del deporte. Mientras media España daría un riñón por levantar la Copa, ellos se llevarán trescientos mil euros del ala y por barba. Trescientos mil de los nuestros, no de los que ingresan por las afueras, asomando la gaita en spots de coches, ruedas, cervezas, seguros y espumas de afeitarse.

Diez de los once habituales están entre los elegidos del Viejo Continente para el equipo ideal. Tan sólo se ha quedado fuera el que no ha dado un solo pase hacia delante. Se lo advertía cada día a mi sobrino: fíjate, todos los pases del lateral son hacia atrás, todos, y si decide irse arriba arrolla o tropieza. Juega por la derecha, naturalmente, y se apellida Arbeloa. No sé si se llama Mariano, pero en todo me recuerda a uno que juega por la banda derecha y no pasa un balón hacia delante. Todo hacia atrás, hacia atrás, hacia atrás, sobre todo si existe una mínima dificultad. Ese sí que se llama Mariano. Y viste da azul gaviota.